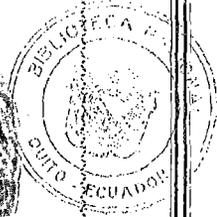
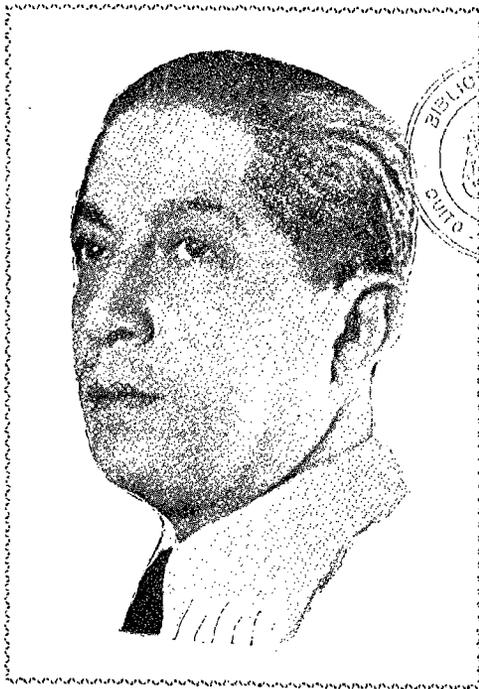


• EDITORIAL JOUVIN •

Carlos F. Granado Guarizo

Luciérnagas



LUCIERNAGAS

QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE MARCA LA LEY

Carlos F. Grañado Guarnizo

Luciérnagas

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
NO. 7951	AÑO 1992
PRECIO	DONACION

0003298 - J



1935

Guayaquil, Ecuador (Sud América)

LITO E IMP. LA REFORMA-56687-

EDITORIAL JOUVIN

OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS:

ONIX (*Poemas*) agotada

PRISMAS (*Sonetos*) agotada

JUSTICIA (*Drama en 3 actos y en prosa*) agotada

NUEVOS PRISMAS (*Sonetos*) agotada

LUCIERNAGAS (*Poemas*)

INEDITAS:

EL GOLPE (*Drama en 3 actos y en prosa*)

ABEJAS (*Epigramas*)

MIS MEJORES SONETOS

LA RUECA DE LOS DIAS (*Sonetos*)

PROLOGO

DEL

Sr. Dr. Dn. Alfredo Baquerizo Moreno

Miembro de la Academia Nacional de la Lengua y de la Historia de Venezuela; ex-Ministro de Relaciones Exteriores; ex-Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Colombia y Cuba; ex-Embajador especial ante el Perú; ex-Présidente del Senado; ex-Présidente de la República; ex-Profesor de la Universidad y Colegio Vicente Rocafuerte; entre otros muchos e importantes cargos, desempeñados con lucidez y acierto, por este eximto literato, ilustrado juriconsulto, y distinguido hombre público guayaquileño.

Señor Don

Carlos F. Granado Guarnizo

Presente.

Señor y amigo mío:

¿Un prólogo para "LUCIERNAGAS", su nuevo libro? Casi, casi, me parece innecesario; y acaso, poco acertado que sea yo quien lo escriba por mis años, mi retiro y mi trato poco frecuente con prensas, linotipos y todo aquel conjunto de máquinas de admirable inteligencia que tan bella y prontamente nos dan a conocer cuanto de bueno y sustancioso, de mediano o malo, ofrece por alimento, regalo y hasta por veneno en ocasiones, la infatigable actividad, la fecundidad, mejor dicho, del pensamiento humano.

Ha publicado, y publica usted versos en los periódicos guayaquileños; y tiene editada cierta colección de ellos con prólogo de un tan distinguido ingenio, hombre de letras y poeta además, el Dr. Carlos A. Arroyo del Río. Prólogo, pues, para presentar a usted al "respetable público", sería en mi una cun-

didez imperdonable. Prólogo como juicio, crítica o censura, desde luego en el sentido de imparcialidad, es otra cosa. Todo, todo, está sujeto a juicio, crítica y censura, que sea prosa, que sea verso; y en este, desde una línea, sólo, una cuarteta, una estrofa, hasta una composición entera; mucho más una colección, un volumen apreciable de versos o poesías, según quiéramos llamarlos. Sólo que soy poco inclinado a ese juicio o censura para obra ajena, y mucho menos todavía para los secretos, y misterios y reconditeces de la poesía, de la cual me siento ahora, bastante alejado, no distanciado; y a cuyas aras, colinas, montes, fuentes o ríos, si acudí a veces, devotamente, por impulso de amor y predilección espiritual, por afán momentáneo de elevar el pensamiento y la manera de expresarlo más allá del ritmo de la elocuencia de la obra en prosa, más allá de la armonía y el vuelo de esa prosa, no lo hice con el carácter de vate o lirida consagrado a tan superior manera de embellecer y decir lo que en las interioridades del espíritu o las profundidades del corazón no acierta a revelarse y comunicarse cabalmente, si Apolo, o el casto grupo de las Musas, no acuden en su ayuda, no le dan aliento y vida, sonoridad y armonía. Temo, pues, que haya acudido usted al menos poeta de los poetas ecuatorianos; y pienso que estaría mejor su libro en manos más consagradas que las mías al primor de los versos, sus ritmos y sus rimas. Verdad que de poeta me llaman con harta frecuencia, con más frecuencia quizá que a otros que lo son ciertamente; pero creo yo que la poesía que puede haber en mí, si la hay, más ha cantado en prosa que en verso; y poesía, francamente, es otra cosa, lo sabe usted, lo sé yo y lo saben todos, el que canta y el que no canta; sin que sea menester definirla y explicarla, corta, larga o menudamente, porque basta sentirla, como la sentimos todos, pura conocerla o adivinarla y saborearla y enamorarse de ella.

Mas prosigo, ya que accedí, aunque calladamente, al deseo de usted de que escribiese para *Luciérnagas*, título de su nueva colección de versos. Título de modestia. Evocación de fosforescencias y luminiscencias grandemente distantes de la esplendidez Febea de aquel Apolo, dios de la poesía, todo el fulgor, rubicundez y vida. De modestia repito. Bien está ella en el poeta, aunque pudiera suceder que no sea tan modesta y humilde ocupación la de fosforecer en la noche, en la oscuridad de las almas que acaso desean y gustan de ese brillo suave, discreto, vivamente luminoso que sin destumbrarlas las lleva como a una dulce persuasión de romper esa oscuridad, esa ti-

niebla de ignorancia o indiferencia, para verse luego convertidas en otras tantas luciérnagas; convertidas a modo de aquel cocuyo que en nuestra juventud nos hizo amar y admirar al poeta antioqueño, cuando dijo de él:

que huyendo de la luz, la luz llevando,
sigue alumbrando
las mismas sombras que buscando va.

Así, hagamos por alumbrar; por alumbrar siempre y generosamente cuanto nos rodea y circunda, aunque sea con la modesta luz de una luciérnaga para la cual no hay sombra alguna, ni en la misma oscuridad y sobre de la noche.

Y advierto de paso que usted con esa luz es claro, claro en la sustancia y la expresión de sus poesías; lo que vale ya por una muy estimable recomendación; más que estimable, muy de aplaudir e imitar en estos tiempos nuestros de confusión y nebulosidades tan adredemente buscadas y rebuscadas al parecer, y tan espesas y toscas y vulgares, a veces, que no penetra en ellas luz alguna, no diré de luciérnaga, por débil y sencilla, pero ni artificial, ni aún de sol, ya que este llega a padecer de negros y prolongados eclipses que nos van dejando en la triste y dolorosa incertidumbre de si será sólo la pobreza del propio ingenio la que nos envuelve en sombras y no nos permite comprender, metidos en ellas, lo que nos dicen muchos, muchísimos poetas, de alta inspiración, alto nombre, y pasmosa fecundidad, de enigmas, problemas y misterios en la ondulación armoniosa de sus metros, en los que por desgracia, nada hay de transparente, limpio y azul, sino al contrario, de oscuro, de nublado y tormentoso como una noche de invierno, noche sin el temblor lejano de una lejana estrella, ni la blanca fosforescencia de la tímida luciérnaga.

No ha llegado usted al vanguardismo, y en lo que veo de esta colección, ni al modernismo en la idea o la forma; modernismo que cito y no condeno. No es usted tampoco de los que fantasean y sueñan; de los que coquetean con maneras extrañas de expresión, y novedades y caprichos aceptables o no de una nueva y sutil versificación.

Al contrario, sigue usted fiel al endecasílabo que se aproxima a la flexibilidad del hexámetro latino y aun a la del escenario griego. No hay un alejandrino, preferido hoy a modo de insignia modernísima, cuando lo es también de remota an-

tigüedad en la métrica castellana. Por donde se ve que adelantó usted en su obra poética por el camino que a la inmortalidad abrió su ancho y luminoso espacio a tanto y tanto famosísimo poeta desde Garcilaso a Núñez de Arce y Campaamor; y esto, sólo en la península, y esto en tres largos siglos de gloriosa poesía castellana, en la que hay para deleitarse y admirar desde

el dulce lamentar de dos pastores

hasta el horror de la tragedia y la entonación grave y viril de la epopeya.

Para usted, es fábula aquello de la anquilosis del verso; del verso endecasílabo, su verso favorito; pues tiene para el soneto y la silva, para la línea, el relieve, la imagen o la descripción ese endecasílabo con que cincelaron y pulieron sus más bellas composiciones los atrevidos imitadores del arte antiguo: composiciones que viven y perduran, esbeltas y arrogantes, serenas e inmortales como aquellas que forman la gloriosa herencia de Grecia y Roma, sin contar la otra de sencillez, gracia y majestad bíblica, considerada sólo literariamente, dejado aparte todo aspecto de moral y religión.

Expresé que no era usted de los que fantasean o sueñan. Se nos muestra usted, en verdad, como poeta de realidades, de realidades que ve y conoce de cerca o lejos, pero que ve y conoce; que las siente, que reaccionan en su sensibilidad o su imaginación, y que por esa reacción inmediata sobre su yo interior, le hacen trazar un soneto de forma precisa y sonora, y procurar así, en lo posible, como lo dijo ya un gran poeta, que el pensamiento y el lenguaje sean como dos hermanos mellizos.

De esto se infiere que no es usted tampoco de los que toman asiento, se pasean, mueven o agitan en espera del soñado rayo de luz, el de la inspiración divina de que tanto se habla y se abusa, ingenua o engañosamente.

No quiere esto decir que la espontaneidad, la facilidad, el caudal inagotable de la expresión y el pensamiento unidos, no salten o broten como por maravilloso encanto de cerebros dotados de esa envidiable y utilísima facultad de hablar, escribir y poetizar de pronto, repentinamente, en cualquier tiempo y circunstancia. De que existe esa primorosa facultad, puedo yo dar testimonio; pues la tenía, y tal vez en ocasiones le dañaba, el poeta guayaquileño, y poeta de verdad, sin rodeos

ni distingos, don Nicolás Augusto González, muerto en Buenos Aires y merecedor de un más vivo recuerdo; pero en quien se realiza y cumple, al igual que en muchos otros, el triste sino de la indiferencia y el olvido presurosos. Le ví escribir y dictar versos con asombrosa rapidez; y esto, hasta en actos de un drama que tenía el afán de concluir brevemente para la escena.

Evidente que así rara vez, si alguna, se llegará a la perfección de la obra, que esa perfección relativa será más fácil de alcanzar en composiciones de no mucha extensión y de cierto y limitado propósito; pero ésto no quita que exista tal facultad como de inspiración, y que hasta para el proceder arrebatado de esa supuesta o real inspiración, no debe faltar a tiempo el pulimento y la severa disciplina que en el arte, como en la rítmica, es la madre del acierto y de cualquier triunfo que aspire a ser firme y duradero. Olmedo no llegó a cumbre tan alta e inasequible comunmente, sino sometiendo su genio e inspiración a la disciplina del saber, del ejemplo, y, sin duda alguna, a las reglas del arte que aprendió y aprovechó en la antigüedad clásica. Puso de lo suyo, sin desdeñar la experiencia y la lección de la belleza y la verdad en ese arte que admiró y cultivó con singular deleite, provechoso para su nombre y para el de la afortunada patria en que nació.

Volviendo de la realidad aquella, a esta más cercana de mí intento, no sólo anda usted en diario contacto con ella, sin pretensiones de sueños y abstracciones por empeños de volar a un cielo de soñadas beatitudes y esperanzas, perdidas a lo mejor; sino que en esa realidad ambiente es la nota vibrante de un pesimismo doloroso la que suena y resuena en las silvas y los sonetos de esta colección; nota grave y lastimosa a la que no falta el sabor de la ironía, el clamor de una condenación que deja en la memoria, en la sensibilidad, el eco desgarrador de la realidad circundante:

Tose junto al brasero
la planchadora tísica del frente,
mientras llora su infante y ladra un perro
tras el auto que sopla su corneta.

Cuadro breve, rápido, que vió usted, le impresionó, y quedó grabado en la silva de LOS TRES GRANDES MAJADEROS, silva fruto sin duda de ese amargo pesimismo, y fruto tal vez de ese imaginar, causa de negros desengaños, que tal cual hecho histórico de innegable trascendencia política o social ha de dar-

nos necesariamente una edad de oro difícil de alcanzar, mientras el oro no quede en oro de finos quilates, purificado en lo posible de toda esa aleación de metales de baja o mala ley que tenemos todavía, y de la que no podemos prescindir aún, y menos libertarnos, para las necesidades del diario vivir individual y colectivo. Lo está diciendo usted en la misma silva; y aunque sea triste repetirlo, hay que copiarlo

...qué han dado las simientes ideológicas sembradas en el alma de estos pueblos que se llaman Repúblicas, emporios de tanto alfabeto...?
Virtud, conciencia, en almoneda se hallan y claudica por hambre hasta el talento.

¿La Cruz de Cristo, Los Molinos de don Quijote, y El Arado de Bolívar, ¿Será lo que únicamente nos queda en todo aquel gradioso afanar de LOS TRES GRANDES MAJADEROS de la Historia que expresó el Libertador y recuerda usted en esa silva? Estoy lejos de creerlo. Vamos ganando siempre, por mucho que no falten y abunden, como abundan, tropiezos y caídas, abrojos y Calvarios.

La visión y la realidad de las cosas nobles y espirituales, a pesar de que subsista todavía mucho de barbarie en torno nuestro, aumentan y crecen y se ciernen de día en día más cerca del propio pensar, del propio sentir y de la propia voluntad de obrar.

No seremos perfectos, como el Padre que está en los cielos, dicho en frase evangélica; más no es poco, hacer ya por elevarnos a esa perfección, por querer acercarnos a ella, por recibir su luz, que si no ilumina lo hondo del valle, la sombra oscura de muerte que lo cubre y hasta lo borra de la vista a veces, llega a mucha altura iluminada a estas horas, y logra que no poca sombra se recoja y huya dejando espacio y claridades que, cuando menos, sirven o deben servir para confortación de ensueños y esperanzas que acaso sean no sólo para los escogidos, pero también para las multitudes en el mañana. No será un mediodía de paz y de felicidad; pero si la dulce y larga mañana en que la carne y el cerebro y el corazón sanos y vigorosos digan la armonía de formas nobles, de ideas y emociones unidas en haz resplandecientes por el amor de los unos a los otros.

El mismo desengaño, idéntico pesimismo, resaltan en las composiciones igualmente extensas tituladas: *EL DIVINO PASTOR DE ALMAS* y *BAJO LA NOCHE*, y en ellas podemos leer versos como estos:

Hoy como ayer el hombre explota al hombre...
De la justicia... sólo existe el nombre...
El oro puede más sobre la tierra...
Oh! Sublime Maestro, tu Doctrina
sólo a los mercaderes ha servido...
En la molicie de dorados lechos
la Usura de virtudes ataviada
se moja del valor de la Honradez,
que en el Mercado sórdido del mundo
sobre sucio jergón abandonada
muere de hambre, de frío y de vejez.

Abre usted su libro con un soneto, y el soneto es la manifestación fervorosa que, de su deseo, de su querer, hace usted a la Madre Naturaleza para que ella, misericordiosa, y madre al fin, mediante un "paso migratorio" no le deje reducido a mero polvo de la tierra, como quien dice vuelto una miserable nada; aunque de la nada, no estaría bien olvidarlo, suelen salir muchas cosas; todo un universo creado de la nada, y el rató menos pensado todo un don Nadie hecho persona, y persona de respeto y de valía.

Ese anhelo de transformación, de mudanza de formas y hasta de sustancia, de Metamorfosis, título del soneto, lo experimentamos a menudo, no sólo cuando la agonía de la muerte nos incita, si cabe que nos incite, a seguir siendo, a dilatar el sér más allá de la nada, a germinar en la savia de una encina o a brillar en un cuarzo de luz: más contando todavía a nuestro juicio, con salud y con vida por muchos, muy largos y muy venturosos años.

¿El ave, la brisa, la fuente, la luz, pongo por caso, no le han cautivado en ocasiones al punto de experimentar como el vago deseo de sentirse usted en la aventura de un instante, de un instante propicio, luz, fuente, brisa, ave y gozar del bien, la gracia y la belleza que la fantasía pone en ellas?..... ¡Oh la soñada transformación del sér. La mutación! El cambio de las formas en nuevos cuerpos que extensa y largamente nos cuenta Ovidio, el de la imaginación ágil, fácil y brillante que en cierto modo le vuelve extraño a las disciplinas y costumbres de su tiempo.

Mas, entre el germinar en la savia de una encina, o ser cuarzo de luz, cuerpo inerte aunque de brillo y codicia mundana, hay que preferir, pienso, el árbol a la piedra o carbón cristalizado. En el árbol, algo palpita y vive y crece; en la piedra, ni vida, ni muerte que digamos. No reviviría usted en el cuarzo, "pese a su poder brutal" y a la codicia del banquero que ordinariamente es de simple acumulo de piedras y monedas y riquezas

...Hambre de eternidad y sed de gloria,

concluye usted en el soneto ORQUIDEA.

Tal la enfermedad que suele apoderarse del alma del poeta; y que diagnostica de la suya, y lo dice, dejándose de "historias" el poeta de Orquídea, al médico del soneto.

Hambre de eternidad y sed de gloria, no es enfermedad ni tormento en el alma del poeta, solamente, ¿quién para no sentir en la propia ese tormento, esa pasión de vida, de eternidad? ¿Quién no codicia, sin codicias de banquero, esa divisa de fama y de renombre, de simpatía y amor que es otra prolongación de vida en la memoria de los hombres? A todos arrebatara tras sí el desco, más o menos manifiesto, de la alabanza, de la inmortalidad, de la gloria.

Cierto que el poeta por la exquisitez de su sensibilidad, lo ardiente y rápido de la imaginación, el corazón como llama a todas horas encendida, y el espíritu en el martirio de un ensueño, de un ideal que no alcanza a realizar, ha de sentir más hondamente en la inquietud perenne de sus días, esa hambre y esa sed que canta usted; la ha de sentir como dolencia crónica, irremediable, pero dolencia que dejará al cabo frutos como el soneto de usted, como los versos de usted y de todo noble y aplaudido autor.

¿Y qué es por otra parte esa su metamorfosis del primer soneto sino hambre de eternidad, hambre de sér perpetuamente, de seguir siendo aún en la oscuridad de un sér sin brillo para la gloria, en un cuarzo de luz? Codicia de inmortalidad, codicia esta, principalmente acaso, de políticos, artistas y poetas...

Esa transformación, esa mudanza de formas y sustancias, sigue, va adelante, se abre camino o lo busca, y dá con la ESPIGA que es pan y eucaristía y dios en el granco de la hormiga, y también cerveza

coronada de nardos y azahares,

y riqueza para Calibán con su arado, sus parvas y sus trillas. Pero este Calibán del soneto no es la multitud, la generalidad de las gentes; este Calibán es la propia codicia que vuelve en la Espiga; la del agricultor latifundista que dice usted ahora, con las parvas por trono, y la hoz por filo y por cuchillo.

En EL SACRIFICIO DE LA ESCLAVA, nos ofrece usted un cuadro de acción rápida y firme colorido, al modo de los que solía poner Heredia en sus célebres sonetos. Hay en el de usted, agilidad, movimiento, el impulso del toro que salta a la arena del circo con la carga de una Venus en el lomo; aullidos de la multitud congregada para el espectáculo de ese inhumano y bárbaro sacrificio, y el brinco de la pantera para el toque final, imprevisto, vigoroso y gallardo de la bestia feroz, como cimera entre los muslos de la esclava, la Venus del soneto.

¿De erótico en el libre? Propiamente nada. Apenas un soneto que lejos de cantar al amor, dice sólo con soberana indiferencia que en él, en el poeta

Mató el amor un solo desengaño.

La vió, expresa, sin pena ni rencor; y esa boca de felino diente, aunque le hirió y lo dejó incrustrado, lejos de incitarle, ni provocarle nuevamente a un vulgar y común sensualismo, le deja entrar en un nirvana conventual, en el que quizá no llegará a despertarle el recuerdo

*...que su falaz amaño
acabó con besos y traiciones.*

Prevalece en este soneto una filosofía desdeñosa que hace al poeta mirar las cosas, no para el encendimiento de una pasión cualquiera, sino para la ironía amarga, para el disparo, con motivo del engaño y de la burla, de uno de esos dardos desahogo del espíritu oprimido con tanto mal y tanta felonía, que trae a la memoria:

*el dardo agudo...
la cólera encendida del poeta*

de aquel otro terrible pesimismo, el de los Gritos del Combate.

No falta un soneto galante, **POR QUE SE PERDIO TROYA**, hoja de album añadida a esta colección, y extraña a ella. La desconocida beldad hará bien en sentirse ufana del trofeo de la *Manzana de Oro*, que le hubiera ofrecido el poeta mudado en París y ella en Venus, para que Troya no ardiera; pero Troya ardió, quedó en cenizas y la galantería se mantiene en pie, en pie y nada más.

Una composición que bien puede retenerse en la memoria, para repetirla por la frescura y gracia que le distingue, es la del **AGÜA QUE EMIGRA**. Frescura y gracia en las imágenes que por allí pasan con el agua, y en las palabras que van poniéndonos delante de los ojos el correr de esa agua pura desde la roca de donde brota o mana hasta que llega a perderse en el hrenal lejano, para ir tal vez a confundirse luego en el ancho y ya revuelto y revuelto caudal de las aguas de su puerto.

Cierra el libro **EL SECRETO DE LA ESFINGE**, que no es otra cosa que un canto de muerte, pues la Esfinge es la Muerte. Todo en la vida recuerda el acabar de todo; pero la Esfinge no dice ni hay quien ucierte a decirlo

qué somos, dónde vamos, qué seremos.

¿Y descifrar todo ella no será, acaso, más doloroso que ignorarlo?

La ignorancia en que vivimos nos alienta con esperanzas y fe de salvación y recompensas ultraterrestres; más si la Esfinge hablara, si nos revelara su secreto; cuánta agonía de muerte, y cuánta muerte desengañada y maldecida, no serían el triste precio de esa terrible revelación. La Esfinge desaparecería, moriría, si cabe expresarlo así, para hundirse con la humanidad en el panteón común a todos, la tierra, sobre la que no se alzaría ya ni siquiera la Cruz con sus abiertos brazos redentores.

Ojalá pueda usted entonar en cercano día un canto de consolación y de esperanza para el hombre y su destino, tras haber apurado la amargura de la negación y el desencanto. De tan grande y honda amargura me invitó usted a beber. Quisiera yo poder apartar de los labios de usted el cáliz en que rebosa esa amargura, como aquel otro que pidió Jesús apartar de los suyos; pero no apartarlo de los del público que leerá a usted, porque entonces quedaría usted sólo en la Cruz, abandonado en ella, en la Cruz que usted mismo ha levantado para el odio, para la abominación sin duda, de todo aquel que condena,

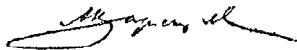
ante una turba ignara a un hombre justo.

Y para concluir: siga usted fiel al culto y al amor de la poesía; fiel al nombre y al dictado de poeta, nombre que al decir del orador romano, respetaron siempre hasta los pueblos bárbaros; cuya voz repiten jubilosos montes y soledades, y a cuyo son divino hasta las fieras ceden, se detienen y obedecen. ✓

Siga fiel, además, al sonoro, flexible y arrogante endecasílabo de sus silvas y sonetos, y haga por lograr luego que esas luces de luciérnagas se tornen en luz suave y cariñosa de un optimismo humano y civilizador, al cual pueda acudir entusiasta y generosa la juventud que llega acaso con la ansiedad de la duda en las almas y uno como prematuro desengaño de ensueños en el corazón, y beber en él esa luz esplendorosa de inmortalidad y regocijos de gloria que la fortalezcan y animen a ser más alta, más digna, más sabia y más humana de cuantas fueron y pasaron con el canto en los labios, mirando entristecidas que el ideal, bello como la estrella de la tarde, está aún distante: lejos muy lejos del alcance de la mano.

Lo escrito, señor y amigo, no es un prólogo; más conjo en que la buena voluntad de usted sabrá hacer de una carta el prólogo, el discurso o la introducción que sirvan al curioso y amable lector para entrar y seguir por las páginas de este libro iluminado en todas ellas con la modesta y blanca claridad de sus múltiples luciérnagas.

Siempre de Ud. amigo y servidor,



Guayaquil, agosto 31 de 1935.

METAMORFOSIS

MADRE naturaleza! Si es notorio
Que en los afanes por captar al Mundo,
Unicamente, del error fecundo
Logra salvarnos tu laboratorio;

Y es mi envoltura, disco giratorio
Rodando de tu centro a lo profundo,
Pudieras, cuando ya esté moribundo,
Concederme este paso migratorio?

Dentro una encina venerable quiero
Germinar en su savia, madre mía,
O darme, a los trajines del minero,

Hecho un cuarzo de luz, do yacería
Hasta que en la codicia de un banquero,
Por mi brutal poder, reviviría!

ORQUIDEA

DESPUES de un nuevo exámen, minucioso
Y leer con atención lo que exponía
El reactivo de bacteriología
Sobre este caso excepcional, curioso;

El médico pensó: —Nada hay dudoso
En su organismo que acusar podría
Síntomas de tan cruel misantropía
Y, así, diagnosticar, es doloroso.

Pues la anormalidad de una existencia
Por cálculos astrales, no hay memoria
Haya podido, hasta hoy, curar la Ciencia.

Y el bardo replicó: —Dejáos de historia,
Que es en alma, oh, sabios!, mi dolencia:
Hambre de ternidad y sed de gloria!

LOS TRES GRANDES MAJADEROS

LUCIERNAGAS

CARLOS F. GRANADO GUARNIZO

"Este pueblo me honra de labios, pero
sé que su corazón lejos está de mí".

(La Biblia)

A mi hermano TOMAS ROSENDO.

DE dónde estoy leyendo
"El Diario de Bucaramanga", miro
en la noche serena, sobre el cielo
que abarca mi ventana,
el cabrillar nervioso de un lucero;
al contemplarlo, por mi mente cruza
la inmensidad de Dios en lo pequeño
de la bola podrida de este Mundo,
y de Joubys, con el poeta pienso,
si en tal estrella irradiará Bolívar...

 Mi reflexión disgrega el ritmo trémulo
de una campana proclamando la hora
del barrio en el sosiego,
y percibo en su acústica lo mínimo:
Tose, junto al brasero,

la planchadora tísica del frente,
mientras llora su infante y ladra un perro
tras el auto que sopla su corneta.
Suena el clarín de un gallo en el silencio
de algún patio.....

No muy distante, el eco
de una copla criolla y su guitarra
vagabunda. Los cascos del jameigo
del guardia de la esquina,
lo ahogan contra el suelo,
cual un brutal reproche a los "artistas"...
La vida...? Sí, la vida del momento,
en un retazo de ciudad con ansias
por ser Ciudad... Lo dejo atrás y vuelvo.
como la araña, a conectar mi urdimbre.

El Libro guardo. Tiéndome en el lecho,
la cabeza en la almohada...
(En la noche serena, sobre el ciclo
por la ventana de mi cuarto a oscuras,

guiños le hace el lucero
a mis cabilaciones que interrogan:—
De dónde viene el Genio
y a dónde va, Señor...?)

*
*
*

La acción de Pantagruel inflama el pecho
si se mira a Colón
aherrojado morir en el desprecio,
después de revelar sus Carabelas,
en ruta audaz, un Continente Nuevo
abierto a los dominios españoles,
como un áureo venero;
y me pregunto, al meditar la hazaña:
dónde el respeto y gratitud al Genio...?

Va un Filósofo austero en los caminos
prodigando, cual besos,
parábolas de miel; ellas redimen
de la barbarie a pueblos
subyugados y estultos,
y... lo clavan en cruz, en pago de eso...

Otro, en son de combate, lanza en ristre
cruza campos manchegos,
en aras de un Amor que no ha existido,
enderezando entuertos
y desfaciendo agravios,
y... por tanto generosos sentimientos,
lo muelen a estacasos en las ventas
y unas aspas de viento
en tierra dan con él y Rocinante...

Y, a propósito, pienso:
qué han dado las simientes ideológicas
sembradas en el alma de estos pueblos
que se llaman Repúblicas, emporios
de tanto analfabeto...?
Virtud, Conciencia en almoneda se hallan,
y claudica por hambre hasta el talento;
las circunvoluciones de los vientres
atrofiando el cerebro,
captan el patriotismo y la vergüenza
de doctos "caballeros"...

Carabobo?... Junín y Boyacá...?
Pichincha...? En los programas de festejos,
donde Baco es cada año el anfitrión,
están, con lujo, impresos...
(La conquista futura
que hará Samuel, el poderoso viejo,
de unas niñas bonitas, ha de ser,
con whikys y con pesos,
dentro la propia casa...)

Porque, en serio:

qué se hace, en magnitud al sacrificio
del Gran Libertador...? Qué de su empeño
por la unión y concordia de sus hijas
en la Colombia Grande de sus sueños
de América del Sur...?
Han destrozado, de rencores ciegos;
Hogar y Tradición,
ya que, dentro las leyes del progreso,
Bolivia y Paraguay pudieron darnos
en su oportunidad leal ejemplo...

Sobre los fastos de la Historia, rígido,
cual índice siniestro,
Sucre, con su florete de Ayacucho,
señala los jarales de Berruecos
a las Generaciones del presente...!

*
* *

(Con su barilla mágica el Ensueño
pone en nirvana los cansados ojos
de mirar el lucro
que bautizó el poeta de Joubys,
y, a los pocos instantes, el cerebro
urde esta alegoría,
que me, transporta, en fisga, hasta el guerrero
sabio legislador, patriota ínclito,
moribundo en su Quinta de San Pedro,
rodeado de muy pocos,
vistiendo la camisa de su médico...
En mi estupefacción, absorto miro,
a quien lloran por muerto,
erguirse de su lecho funerario,

salir del aposento

y ascender por el éter al Empíreo.

En el umbral, lo esperan, circunspectos,

el divino Pastor de Galilea

y don Alonso de Quijada el Bueno.

—“Era a quien aguardábamos.

Pase usted, don Simón, y tome asiento,

al recibirlo exclaman:

—“Qué novedades hay?... Cómo anda aquello?”

—“Pésimamente mal!

Desde que usted, Maestro,

dijo: —**AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.**

hasta en estos instantes que los dejo,

se rompen el bautismo!

No tienen ya remedio!

Parecen fieras en lugar de hermanos!”

—“También las Dulcíneas, compañero?”

—“Peores son, Hidalgo don Alonso.

Allá abajo, de nuestros ajetreos,

sólo resta: Una Cruz,

un Molino de Viento

ý mi Arado... que está "arando en el mar"!

HEMOS SIDO TRES GRANDES MAJADEROS!!!

Pero!... Quién pasa allí, como una sombra?"

—"ESE?... Es el "camarada" de Berruecos
que antes de usted llegó, responde Cristo...)

*
* * *

Abro los ojos en mi devaneo
y, al contemplar el piélago celeste,
miro muchos luceros
y a la luna, cual un interrogante
en su figura de hoz, tendida entre ellos...

24 de julio de 1935.

NOTA: Escrito con motivo de la inauguración del Monumento al Libertador, en la Capital de la República.

LA ESPIGA

AL BRILLAR de la hoz cantó la espiga,
Mecida por el aura dulcemente,
Bajo el azul de un cielo indiferente:
El trajín de tu filo no me intriga.

Soy pan en el surrón donde prodiga
Al pobre, sus migajas, el pudiente;
Eucaristía en los labios del creyente,
Y Dios en el granero de la hormiga.

Coronada de nardos y azahares
Me brinda en su alma rubia la cerveza
Disipando mis besos los pesares.

Y Calibán se yergue en su fiereza,
Al ver cómo en las parvas de sus lares
Acuñan, cuando trillan, la riqueza.

SEPULCRO VIVO

CON golpe de azadón sobre una fosa
Llamó el Recuerdo a la Esperanza yerta
Y a su conjuro la sellada puerta
Giró sobre sus goznes silenciosa.

Qué buscas en el hueco de esta losa?
Clamó la Muerte en la penumbra alerta—
Encontró que la paz aquí era cierta
Y en su regazo maternal reposa.

Vive sin fe. Le arrebató la calma
El aspid de la duda que hincó el pecho,
Hoy tu visita su dolor no ensalma.

Vete! Las ilusiones se han deshecho,
Como la nieve al sol, y oculta su alma
De tu existir el feneceario lecho.

EL SACRIFICIO DE LA ESCLAVA

a V. M. JANER.

CON la mejor basterna es conducido
El Legado ausgustal en este día
De Circo. El pueblo aumenta la alegría
Al ser por su litera sorprendido.

Desde el podio el Pretor ha agradecido
A la turba de pie en la gradería,
Aunando a su morbosa algarabía
El aullar de las fieras reprimido.

Salta un toro a la arena. Al lomo atada
Yace desnuda Venus que exaspera
A la vil multitud y enagenada

Por agil brinco de feroz pantera
Sobre la presa, véla encabritada
Entre sus mûslos, cual triunfal cimera...

AGUA QUE EMIGRA

BAJO el azul purísimo del cielo
Donde sonríe el sol de la mañana,
Del flanco herido de la roca mana
El agua pura en transparente velo,

En lecho de verdor tiéndese al suelo,
Cual en los tiernos brazos de una hermana,
Y allí, mientras sus églogas hilvana,
Beben las avcs refrenando el vuelo.

Oculto entre la fronda, atento miro
Seguir su curso en apacible giro
Junto a la tapia de oloroso huerto

Hasta perderse en el breñal lejano;
El rumbo intento adivinar en vano...
Quién sabe vaya a mi soñado puerto!

"JOSEFINA"

OH!, mi gata de angora, "Josefina",
Venga para obsequiarle esta rodela
De exquisita flamante mortadela
En pago a su belleza femenina.

Ambas os pareceis en lo felina,
Y el azul de sus ojos, me revela
Otro que el pecho enamorado vela,
Como usted, la sabrosa golosina.

Ajá! Después de habérsela engullido
Se marcha sin mirarme, desdeñosa
Del bien que por mi afecto ha recibido?

No esté de sus encantos orgullosa,
Que la vejez, por manos del olvido,
Los ha de deshojar, cual una rosa...

MAGISTER DIXIT

a Tomás Mateus Peñaranda.

PEDRO de su corral llevó al convento
Del Hermano Francisco esa mañana
La caridad que por su fe cristiana
Lo obligaba a cumplir el Mandamiento;

Y ofreciéndole un gallo muy atento
Quiero, padre, le dijo, que mañana
Esta limosna fraternal y humana
Sirva a los pordioseros de sustento.

Y respondióle el fraile: —No es cristiano
Guisar tal ave en el yantar mendigo,
Su digestión inspira lo profano.

Es mejor, feligrés, esté contigo,
Pues cuando canta ese animal pagano
En los claústros, ni a Dios queda un amigo...



EL DIVINO PASTOR DE ALMAS

DE ARIDO monte en la empinada cumbre
donde retumba el trueno
y silva el viento que al granito azota,
bajo la muda impavidez del cielo,
sin ninguna piedad, un Rey injusto
mandó a crucificar con sus sayones,
en la mísera unión de dos ladrones
y ante una turba ignara, a un hombre justo.

La madre al verlo sollozó de hinojos;
apagóse del sol la vida lumbre,
y presto discurrió en la vasta esfera
por el piélago lóbrego
el eco de la ronca tempestad.
Del vendaval en las monstruosas alas
el ábrego y la lluvia
castigaron el lomo del abismo,

y el rayo rubricó la obscuridad;
furioso el mar, que iluminó el relámpago,
lanzó siniestro grito,
grande, como el clamor de lo infinito
al través de la negra inmensidad.

Para morir así crucificado,
sin caridad ni amor,
ceñida la amplia frente con espinas,
resignado al dolor,
y horrible herida abierta en el costado
de su ya exhausto cuerpo en agonía,
de qué espantoso crimen lo acusaba
la grey estulta del Tirano impío...?

Como la tierna espiga
al recio golpe del turbión tronchada
sobre la fértil tierra,
su cabeza yacía
sobre el hombro doblada;
queja alguna su pecho profería,

ni un reproche su labio murmuraba...
Quién era el justo que en la cruz moría,
si sólo al cielo en su dolor le dijo:
—“cúmplase en mi tu voluntad, Dios mío”?

*
* *

No fué su cuna de abolengo ilustre
pero él si trajo distintivo al Mundo
de nobleza más noble...
y así como Natura en lo profundo
del pedernal oculto guarda el oro
que la codicia busca,
púsolo Dios allí, como un tesoro
para las multitudes,
al Genio autor de la inmortal Teoría,
la dorada utopía
generosa y henchida de virtudes
que derrumbó la Religión Pagana,
con la que quiso redimir un día
del infortunio a la Familia humana.

*
* *

Y se vió su magnífica figura
erguirse a predicar ante los pueblos
incultos y oprimidos
por el Terror, la Farsa y el Engaño
de trágicos histriones,
con fe de Apostol la Doctrina pura
llena de amor y máximas hermosas,
palabras de ternura
que las espinas las trocaba en rosas.

*
* *

Y a los palacios donde triunfa el oro,—
la sangre y vida de los explotados—
que da a los hombres imperial decoro,
tribus y honores a los potentados,
nobleza al Rey, virtud a las mujeres,
justicia al reo y presunción al necio;
como al chocil del oprimido paría
desamparado y triste,

para el que no hubo amor sinó desprecio;
a los héroes del troje y del arado,
de espaldas recias y nervudos pechos
que curte el sol en la faena diaria
mientras sus frentes riegan los barbechos,
y ajenos a la farsa y las intrigas
de sórdidas pasiones
ríen, pensando en su robusto infante,
si ven lucir en la era las espigas;
a los atletas de fornidos músculos,
valientes, esforzados campeones
que descuajan la selva milenaria
desde la aurora pálida al crepúsculo,
y a rudos golpes de filosas hachas
quiebran el tronco que elevó triunfante
su cúpula triunfante
para que la transforme el ebanista
en mueble o friso de salón lujoso,
en ánfora mortuoria,
o el escultor en ídolo piadoso;

a los que en subterránea galería
en dantescas legiones,
andrajosos y escuálidos,
mientras gana sus débiles pulmones
el bacilo de Koch,
rompiendo las paredes de la hullera
sudorosos y pálidos
devengan el jornal sin ver el día;
a los que dan la Ley o la ejecutan—
porque nadie en la vida es infalible—
y su dictamen sobre todo impera;
al Filósofo austero y pensativo,
y al Sabio y al Artista y al Poeta,
a los que gozan todos los placeres
y a los que todos los pesares sufren;
a estos y a ninguno,
mansa y tranquila,
como las olas llegan a las playas,
llegó la voz augusta del Profeta
pidiendo Amor a todos para todos!

Esa la culpa fué, su crimen ese,
de quien moría sin piedad clavado
de infamante cruz y, ay!, traicionado
por dos de sus Discípulos...

*
* *

Señor!

Sobre el linaje Humano, desde entonces,
los Siglos y los Siglos y los Siglos,
cual una turba loca de vestiglos,
del Tiempo en la voráGINE han cruzado,
sus huellas, a través de las Edades,
grabó el Progreso en indelebles bronces
ciencias e industrias, razas y costumbres,
para asombro de las Posteridades...
Tu Doctrina... Qué fué de tu Doctrina...?

Hoy como ayer el hombre explota al hombre,
cuando no muere en fratricida guerra;
es la careta de un histrión su cara
en el tráFago diario de la vida;
de la Justicia... sólo existe el nombre;—

el oro puede más sobre la Tierra—
la Caridad que predicaste, es lujo
de los pobres de espíritu,
y no hay Amor... reemplázalo el Deseo,
Cupido no dispara
sus dardos... cuenta Libras Esterlinas,
y por aljaba tiene un caduceo.

Oh!, sublime Maestro, tu Doctrina
sólo a los mercaderes ha servido,
a aquellos que expulsaste de tu Casa...
La Humanidad por la existencia ha ido
cautiva entre los brazos de San Pedro
y los pérfidos labios de los Judas!

*
* *

De todos los fracasos, el más grande
lo sufriste, Jesús!
La Gloria recogió tu augusto nombre,
tal vez mañana tu Doctrina impere,
la Sociedad de ayer es la de hoy día:
Diógenes busca por el mundo un Hombre...!

BAJO LA NOCHE.

AUGUSTA noche, Emperatriz de Erebo
que a la ausencia del sol lloras la pena
de no admirarle su radiante faz,
duerme a tus plantas la ciudad rendida
del humano trajín...

Ante la escena
como negro telón, cayó la paz
de tu silencio. Tras los bastidores
la farándula sueña haber cumplido
a conciencia su histriónico papel.
Sólo del Vicio en los ocultos antros
las víctimas del mal velan, mordido
el corazón por un deseo cruel...

Bajo tu regia túnica reposan
los nobles parias del trabajo rudo
en la cruenta conquista por el pan,
quienes al yugo de su suerte uncido
hostigados sin fin por el agudo
sordo aguijón de la miseria, van...

En la molicie de dorados lechos
la Usura de virtudes ataviada
se mofa del valor de la Honradez,
que, en el Mercado sórdido del mundo
sobre sucio jergón abandonada,
muere de hambre, de frío y de vejez;

Del gabinete en la quietud, medita
el filósofo austero, preocupado
en los designios de una nueva ley,
la fórmula moral que impere diáfana
en el lóbrego seno apasionado
de esta iracunda tempestuosa Grey;

En la conciencia del Tirano impío,
que pensando en su crimen espantoso
oye las horas sin poder dormir,
allí tu reinas, noche soberana,
porque dentro de un ser ignominioso
la luz de la Piedad no ha de lucir;

Mientras graba en el paros de la estrofa
el Númen con su escoplo, la premisa
de esta pregunta irónica y banal:
—Por qué si alienta el pecho un alma negra
lo enluzca de su albura la camisa
y eleva el Dolo a institución social...?

Tú, sobre a ignorancia de los Pueblos—
fuerza innoble que explotan los falsarios
de la fe, el patriotismo y el honor—
abres tus negras alas de murciélago,
y los bellos Ideales son Calvarios
donde muere a la postre un Redentor;

Y triunfas de la Vida con la Muerte—
sólo se alza en el bronce la figura
de quien ganó la Gloria por virtud—
pues cuando luce en el oriente Febo,
tornas a tu mansión, la sepultura
que guarda sollozando tu quietud.

POBRECITA !

NO tuvo de sus padres ni apellido,
Y cuentan que en lluviosa madrugada
Ante una puerta anónima fue hallada,
Apenas perceptible su vagido.

Sin cenar, en la máquina ha cosido
Hasta el alba. Será la obra entregada,
Que su virtud bien vale una alborada
En las noches sin lubre que ha sufrido.

Nunca pensó en amar. Senda de abrojos
Trajinó su existir. Pero aquel día,
Tras de un golpe de tos, vieron sus ojos

Cómo del pecho el corazón se huía
Dejándole en sus labios lirios rojos
Cuando un traje de novia concluía...

AMAPOLA

SONRIOLE ante el espejo al nuevo traje
Rojo escarlata de moaré de seda,
Y, esto es, se dijo, al cabo lo que queda
Dentro un Hospicio al terminar el viaje.

Si tuvo servidumbres y carruaje,
Hoy mide con sus pasos la vereda,
Sola o acompañada del que pueda
Obsequiarla en el buss con el pasaje.

Sino fatal. Luchó por ser honrada,
Pero parece que una mala estrella
La persiguió hasta el fin, y abandonada

De su primer amor, qué iba hacer ella
En la miseria, y huérfana, acosada
Por el sólo delito de ser bella...?

LOS DOS GORRIONES.

... Ah! l'amour d'une mere, amour que
nul oublie.— Chacun en a sa part, et
tous l'ont tout entier.—(Victor Hugo).

A Alice M...
In-Memoriam.

BAJO un pálido cielo indiferente
al rumiar de rencillas cotidianas,
en las monotonías
de los años, los meses y los días,
llovizna impertinente
cae sobre el poblado que despierta
del gallo a los clamores de sus dianas;
y en la luz, donde tiemblan
neblinas vagorosas,
se esfuman los perfiles de las cosas.

*
* *

Rasgó el recuerdo del dolor la túnica
de tres lustros floridos,
y ante la tumba de la hija única,
rota la fé de los ensueños idos,

obligado a partir
de su pueblo natal;
el padre deposita la corona
que al panteón llevaron,
y a ponerla en la tumba lo ayudaron,
unos pobres chicuelos.
Mas, colocada, su atención sorprende
la humilde ofrenda patrnal saqueada,
y sospecha, —ya que han desaparecido—,
ser de los mocosillos una osada
inocente infantil bellaquería.

Se tumba sobre un banco solitario
frente al modesto osario
del caro amor perdido.
Reflexiona un momento
en la miseria y perversión humana,
precoces, a la edad de estos tunantes,
y, a su dolor, sumando esta amargura,
pesa la desventura
conque la vida inmolará mañana
a estos tiernos infantes.



Sosegado su pecho,
después de meditar en el profundo
misterio inexorable,
se incorpora, al pensar no ha satisfecho
a los chicos, el porte de las flores.

Dirígese a la entrada
e inquiera al guardia por los parvulitos,
quien le responde al punto:—
"Esos granujas? Ya!... Son hermanitos
hérfanos de infeliz que sepultaron
hace unos cuatro días
en el panteón contíguo. Allí, junto
a la muralla. Fui quien tapó el hoyo.
Desde que con usted los dos entraron
no han salido, señor.
Búsquelos en el otro cementerio!"

Retorna hasta la tumba de la hija
y quédase parado,
en la corona la mirada fija.

Atisba, luego, a uno y otro lado,
y enfile por la calle de cipreses
y de copudos ficus
que ronda el aleteo
de azules mariposas;
pero, también, se frustra su deseo.

Avanza hasta la tapia que separa
el osario de ricos
de las tumbas humildes,
y, al penetrar, su ojos avisoran
a un trecho no distante
de donde está, a los chicos
que parados delante
de una reciente sepultura, lloran
muy juntos y abrazados.
Mas huyen, cuando ven que se aproxima,
como dos gorrioncillos azorados.

Invade su alma una infinita pena,
e intrigado, se acerca cauteloso
al lugar del succso.

Sobre una cruz de palo, lee acusioso:

"Murió el doce de Mayo".

Y, ahogando entre sus labios un sollozo,
pensó en todas las Madres!

*
* *

No llovizna. Del sol a los fulgores
es un safiro transparente el cielo.
Luce, sobre una tumba que cavaron
para abonar el suelo,
un puñado de flores
que humildes gorrioncitos le ofrendaron
al elevar el vuelo,
en alas de su suerte,
por la ruta azarosa de la vida
sobre el dulce regazo de la muerte.

POR QUE SE PERDIO TROYA.

En un album...

La Fábula nos cuenta que enojada
La Discordia con Tetis y Peleo
Por no haberla invitado a su himeneo,
Fué a la fiesta, y arrojando en la morada

Una Manzana de Oro, exclamó osada:—
“Para la más hermosa, mi Trofeo!”
Se extienden muchas diestras en torneo,
Pero es Venus por Paris proclamada...

Si antes el Juez de las paganas Diosas
Mirado hubiera aquí, y tú existido,
Las Gracias, coronándote de rosas,

A ofrendar la Manzana habría venido
Entre tus blancas manos primorosas,
Y Troya, así, no hubiese sucumbido...

AMOR FELINO

(Al Ingeniero Dr. Richard Müller von
Baden, Catedrático de la Universidad
de Guayaquil.)

HOY la he visto cruzar junto a mi lado
Sin pena ni rencor. Indiferente
Mi corazón, que fue hasta ayer creyente,
En un nirvana conventual ha entrado.

El sueño que forjé, ya realizado,
Aún conserva el azul impenitente,
Si bien, su boca de felino diente,
Hincó en el prisma y lo dejó incrustrado.

Aunque está herido, sus irisiaciones
Labran la miel que su falaz amaño
Acibará con besos y traiciones.

Mas si la decepción causó algún daño
Sofocando tan tristes ilusiones,
Mató el amor un sólo desengaño.



EL SECRETO DE LA ESFINGE

ATISBE en las boráginas de Razas
Que poblaron los mares y la tierra,
Y de su historia en las sangrientas páginas
Triunfar miré la muerte.

Al abismo asomado de las almas
Ausculté el palpitar de la existencia,
Y, entre risas ahogadas por las lágrimas,
Oí exclamar:— La muerte!

Del pensamiento en las inmensas alas
Quise llegar a Dios, y en el vacío,
Al beso de la luz, fui una crisálida
Que asechaba la muerte.

Dentro las manos oculté la cara
Y al palpar con sus dedos depresiones,
Mi calavera!, dije, que sarcástica
Recuérdame la muerte.

Y esculpió la Sibila estas palabras
Sobre el cráneo que alzara desde el polvo
Junto a los sueños de grandezas cándidas:
"Es y será la muerte."

Mientras preguntan voces ignoradas:—
Qué somos, dónde vamos, qué seremos,
Tras la penumbra pavorosa y trágica
Del reino de la muerte...?

INDICE

	Página
PROLOGO	I—XXI
Metamórfosis	1
Orquídea	3
“LOS TRES GRANDES MAJADEROS”	5 — 21
La Espiga	23
Sepulcro Vivo	25
El Sacrificio de la Esclava	27
Agua que Emigra	29
“Josefina”	31
Magister Dixit	33
EL DIVINO PASTOR DE ALMAS	35 — 51
BAJO LA NOCHE	55 — 61
Pobrecita	63
Amapola	65
LOS DOS GORRIONES	67 — 77
Por qué se perdió Troya	79
Amor Felino	81
EL SECRETO DE LA ESFINGE	83 — 87

Este libro se acabó de imprimir
el 9 de Octubre de MCMXXXV
en los Talleres de la Casa
Editorial Jouvín, en la
ciudad de Santiago
de Guayaquil
(Ecuador)
S. A.



